

usarlo, y no utilizar reveladores que hayan sido usados más de dos veces.

Otra causa muy frecuente de fracasos es la manía de prepararse uno mismo algún revelador *especial*, en el que, a base de una fórmula cualquiera, se mezclan los distintos componentes, según el capricho del *fabricante*, y a éste le sale rara vez bien la *fabricación*;

pues al tocar los resultados, se entera de que con las leyes de la combinación química de los cuerpos no se juega impunemente, y que no se puede preparar un revelador de la misma manera que se prepara una taza

de café, a la que se puede echar el azúcar que se quiera. Las dosis Kodak están escrupulosamente calculadas, y evitan las molestias de tener que montar un laboratorio de química en casa. Además, no todos los productos que se venden a los aficionados reúnen las condiciones de pureza necesaria para los fines fotográficos, y en no pocos casos contribuyen a que los reveladores actúen mal.

Los «Químicos Ensayados Kodak», cuidadosamente probados por

nosotros antes de ser puestos a la venta, ofrecen la mayor garantía de pureza que pueda desear un aficionado.

Por lo demás, el revelado de negativos a mano, tal como lo verifican los aficionados, deja bastante que desear.

En primer lugar, casi todos olvidan el empleo del termómetro. La

temperatura parece no tener importancia para ellos, y los negativos que pierden, mayormente en verano, por emplear baños a temperatura demasiado elevada, no son pocos, porque con el calor la gelatina se disuelve.

Además,

por mucha cuidado que tengan, se suelen dejar los dedos marcados en la emulsión; los arañazos tampoco se escasean, y las veladuras por impaciencia, al seguir el proceso de revelado, se suceden una y otra vez.

Todos estos inconvenientes se evitan con el uso de la Cuba Kodak, que además tiene la nunca bien apreciada ventaja de efectuar el revelado fuera del cuarto oscuro, pues su manejo es todo a la luz del día.



¡ASÍ! ¡NO OS MOVÁIS AHORA!